

POR QUÉ GAIA SÍ ES EL COSMOGRAMA QUE NECESITAMOS

Volvamos ahora al texto de Luis. ¿Cómo justifica el autor su rechazo de la teoría Gaia? Comienza exponiendo sus reservas «no en relación a sus potencialidades científicas, que me siento incapaz de valorar —aunque creo que la incompatibilidad de su versión fuerte con el programa neodarwiniano no le augura un buen futuro científico» (p. 70). Yo diría que resulta cuestionable rechazar involucrarse en una valoración teórica del enfoque gaiano (que ha sido expuesto en versiones accesibles por autores que Arenas conoce, entre otros James Lovelock, Lynn Margulis, Stephan Harding o Carlos de Castro) ¡al mismo tiempo que se da por bueno sin más el enfoque neodarwinista, cuyas complejidades teóricas no son menores que las de la teoría Gaia! O bien nos inhibimos

bilidad de hacer algunas observaciones, entre ellas:

«El nombre de Gaia es un significante que contiene muchos significados posibles. Puede ser una hipótesis científica, sea en su versión fuerte o en su versión débil; puede incorporar un compromiso ontológico (el compromiso con la realidad efectiva de un ente con identidad propia y específica); puede pertenecer al terreno del mito; puede ser la nueva deidad de una religión por construir (o por rehabilitar: la Pachamama) o puede ser el nombre de un cosmograma (aunque la palabra quizá sea fea y tal vez merecería la pena seguir usando el clásico pero quizá envejecido término de «cosmovisión»), esto es, el nombre que condensa las convicciones de fondo que estructuran nuestro psiquismo y la manera de enfrentarnos al mundo de una determinada cultura. Cada una de esas significaciones merece ser valorada de manera independiente y aceptada o rechazada sobre la base de razones diferentes...» (Luis Arenas, comunicación personal, 2 de agosto de 2023).

Observación atinada: aclaro que aquí estoy considerando a Gaia en el marco de las Ciencias de la Tierra, y con la vista puesta en la aportación positiva que la Teoría (científica) Gaia puede hacer para ese «nuevo cosmograma» que necesitamos.

ante ambos (lo cual no nos situará en buena posición para contribuir a forjar ningún nuevo cosmograma), o nos tomamos el trabajo de estudiarlos y compararlos hasta donde nos resulte posible. Justamente, como la perspectiva de Luis es que nos hace falta un nuevo cosmograma (posnewtoniano), validar el paradigma neodarwinista sólo porque es hoy el dominante no resulta coherente.

A continuación, en su artículo Luis Arenas pone en duda «que como *cosmograma* tenga el *potencial narrativo* suficiente como para incorporar a amplias porciones de la población a la lucha por un modo diferente de habitar la Tierra. Si la hipótesis Gaia es correcta, los humanos tenemos la batalla perdida y no deberíamos preocuparnos mucho por cambiar el rumbo: ya se encargará Gaia —de hecho quizá ya se está encargando— de expulsarnos de su cuerpo como el *virus* que somos». Dos observaciones aquí. En primer lugar, cuidado con lo del «potencial narrativo»: ¿voy a elegir mis convicciones teóricas de fondo en función de lo que me parezca políticamente conveniente? No parece que ésta sea precisamente la tarea de la filosofía: habrá que plantear las cuestiones de comunicación política en otro momento y en otro plano, diría yo. En segundo lugar, resulta francamente cuestionable afirmar que «si la hipótesis Gaia es correcta, los humanos tenemos la batalla perdida y no deberíamos preocuparnos mucho por cambiar el rumbo: ya se encargará Gaia...» No: si la hipótesis Gaia es correcta, y son reales los mecanismos de homeostasis planetaria antes someramente descritos, un actor moral y político como *Homo sapiens* tomará nota de esas realidades y procurará insertarse de mejor manera en el Sistema Tierra, por la cuenta que le trae. ¡Es entre otras cosas una cuestión de prudencia orientada a la autoconservación! La teoría Gaia sólo inducirá conformismo o desánimo a quienes ya previamente se encuentren conformistas y desanimados.

De hecho, el efecto cultural de la teoría Gaia a medio y largo plazo sería precisamente el opuesto: si lo que tenemos en la Tierra son *simbiosis anidadas* a todos los niveles, si Gaia es un *planeta simbiótico* (Lynn Margulis),¹⁰⁶ se desactiva en buena medida la tragedia de la *struggle for life* darwiniana y puede arraigar un clima cultural más favorable a la cooperación que a la competición y la depredación. Las bases culturales del darwinismo social se ven quebrantadas. Somos holobiontes en el planeta Tierra, que forman comunidades con miríadas de otros holobiontes de diferentes especies.¹⁰⁷ *Gaia puede ser pensada como un gran holobionte.*¹⁰⁸ Pero sigamos. Afirma Luis Arenas que una cosa

106. Lynn Margulis, *Planeta simbiótico*, Debate, Madrid 2002.

En 1967 la gran bióloga Lynn Margulis propuso la teoría de la *endosimbiosis seriada o en serie* (hoy totalmente confirmada), que explica la aparición de la célula eucariota por asimilación simbiótica de varias bacterias con habilidades diferenciadas (al modo de «muñecas rusas»). Muy interesante la historia de la resistencia contra su teoría: https://es.wikipedia.org/wiki/Endosimbiosis_seriada

Típicamente, cada uno de los seres vivos está integrado en muchos sistemas superiores, y hospeda a su vez a muchos otros seres vivos, en *simbiosis anidadas*. Los seres vivos no somos tanto individuos como *holobiontes*. A la propia Gaia, sostiene Ugo Bardi, hay que pensarla como la gran holobionte. (Ugo Bardi, «*Is Gaia a superorganism? No, she is a holobiont!*», *Cassandra's Legacy*, 25 de junio de 2020; <https://cassandralegacy.blogspot.com/2020/06/gaia-is-one-of-us-onward-fellow.html>)

Observación: *también desde la visión de Gaia homeostática/ cibernética*, entonces, *puede sostenerse que la Tierra está viva*. No hace falta apoyar la teoría de Gaia orgánica para eso: nos basta la visión de Gaia como gran holobionte.

107. «Los saltos en complejidad —que es la parte importante en la evolución— permiten llegar a Gaia: la célula eucariota es la simbiosis de bacterias y virus; un pluricelular es la simbiosis de eucariotas, bacterias y virus; un bosque tropical es la simbiosis de organismos, eucariotas, bacterias y virus. Gaia es la simbiosis de los ecosistemas y sus simbiosis. Simbiosis dentro de simbiosis dentro de simbiosis...» Carlos de Castro, *Reencontrando a Gaia*, Eds. del Genal, Málaga 2019, p. 138.

108. Wolfgang zu Castell, Ulrich Lüttge y Rainer Matyssek: «Gaia -A holobiont-like system emerging from interaction», en L. Wegner y U. Lüttge (eds), *Emergence and Modularity in Life Sciences*, Springer 2019; <https://>